



Las novedades de don Pepe

(26 de agosto de 1956)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2598

DOMINGO 28 DE JUNIO DE 2020

Vista panorámica desde el Cerro del Vigía, en
Manzanillo. Foto: Angélica Mercado.



ESCRIBEN: Salvador Velazco, Angélica Mercado, Ramón Moreno,
Juan Grajeda, Fernando Hernández y Carlos *Caco* Ceballos.

El puerto se pinta de colores

Angélica Mercado

Transformar es sin duda una de las potencialidades del arte, y cuando una obra interviene el espacio público se dimensiona el impacto, se crea una nueva energía social, una acción participativa que actúa desde enfoques positivos y empatía, por lo que resulta benéfica y pacifista, contribuyendo a la construcción social.

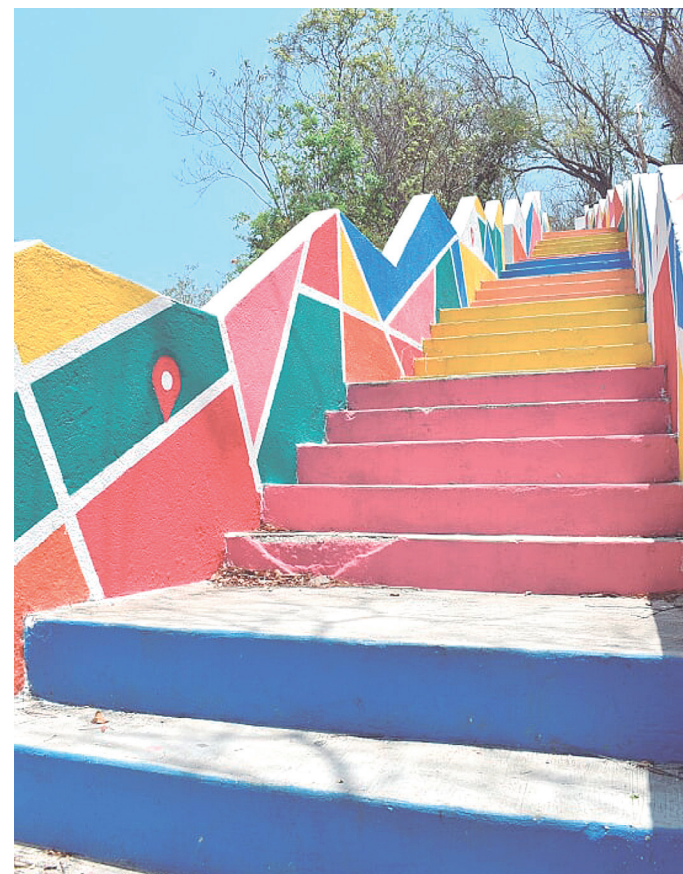
La calle es un espacio público donde adquirimos información y conocimiento sobre la actualidad y sobre la vida misma. Un espacio de intercambio y de movimiento que en su fugacidad, retrata sociedades y sus posibles conexiones; la relación entre la obra y el lugar puede ser tan fuerte que se amplía el sentido inicial y se abre a todos de forma patente y memorable. Tal es el caso de los cerros habitacionales del puerto de Manzanillo, donde el arte urbano ha llegado para quedarse y para seguir creando historia en colectivo.

El arte público se identifica con el conjunto de producciones artísticas que toman el espacio público como escenario para manifestar ideas y conceptos. Muchas de estas acciones promueven una sanación de lo social, al tocar en heridas de la sociedad en las que intervienen actuando en positivo frente a las problemáticas sociales. En otras, los artistas tienen el papel de comunicadores y catalizadores de energías sociales. El sentido social de un espacio público es el protagonista cuando se interviene la calle, un lugar o no lugar, exhibe sus secretos sin reservas, se crea un escenario a partir de las historias que ahí se enfrentan, de la vida cotidiana que debe seguir realizándose, de la inseguridad y conflictos de los que ha sido testigo,

así como otros aspectos que hacen que la comunidad solo use los espacios públicos como lugar de transición, donde se vive con miedos y de forma apresurada, dejando atrás la convivencia de ellos, más allá de la necesidad de tener diálogos breves entre vecinos, sino sentido de pertenencia, donde se pueden observar las relaciones entre una y otra persona, y la historia que comparten. El muralismo se propaga por las calles del mundo, porque propaga un contacto directo con la gente y porque genera un impacto visual eficaz.

Cuando visitas el centro histórico de Manzanillo, se percibe un abandono generalizado que no se atreve a perder la magia de un puerto, y ahora, está muy lejos de hacerlo. Atraída por el color, inicié el ascenso al conocido Cerro del Vigía, me recibieron interminables escalones por donde se deslizaba un colorido pez. Apenas subes y te rodeas de la frescura del azul, del lila y del verde, del estruendoso amarillo y de ocasionales intervenciones que dibujan el impulso de querer participar, de pertenecer.

El color contagia de vida, miré alrededor y el color estaba en los muros, los balcones, en más escalones, en las pequeñas fachadas y en las flores que llenaban de luz los estrechos pasillos. Al llegar a la cancha, donde hasta 1981 fuera el punto de vigilancia del famoso vigía “El Maestro de la campana”, Don Cristóbal Rodríguez Vázquez, vi con enorme gusto la apropiación del espacio, donde por iniciativa de jóvenes que habitan el lugar, expresaron con dibujos su sentir. La transformación se percibe. No se trata de la destreza de los dibujos, sino de la intención y efecto que ha generado



Imágenes del Sector 1, en Manzanillo.





Playa El Viejo.

Atraída por el color, inicié el ascenso al conocido Cerro del Vigía. me recibieron interminables escalones por donde se deslizaba un colorido pez. Apenas subes y te rodeas de la frescura del azul, del lila y del verde, del estruendoso amarillo y de ocasionales intervenciones que dibujan el impulso de querer participar, de pertenecer.

el movimiento inicial de arte público.

Por un lado, la manifestación de los colores produce una comunicación no verbal entre el lugar y quienes lo atravesamos. Es evidente la influencia de los colores en nuestra vida, en el estado anímico y también en la forma de comportarse en un determinado momento, aunque la idea que las sensaciones del color son experiencias subjetivas y psicológicas, el color nos hechiza, y aplicado en arte, transforma. Por otro lado, apropiarse de un espacio denota que se han establecido vínculos de identidad, se crean lazos de convivencia y sanación social. Obvio no es magia, aunque sí mágico. Es un proceso que afortunadamente ya inició en el puerto y en otras calles de la ciudad. Interesada en el impacto que tuvo el color en la comunidad del Sector 1 y de forma intermitente hasta el mirador, entrevisté a Isis Ahumada, documentalista que actualmente radica en Manzanillo y quien nos comparte información sobre el proceso de este importante movimiento:

“Con la intención de crear una galería urbana, la agrupación Aggro Colectivo Graffiti, encabezados por Mario Daniel Medina “Ferek”, ha vertido una multitud de colores a los muros, las casas, las ventanas y hasta en el escalón más alto de las pronunciadas calles, que recorren el sector habitacional ubicado en los antiguos cerros del centro.

“Viéndolo en un contexto más amplio, el colectivo tiene un claro objetivo, quieren generar imágenes con sentido de pertenencia, por ello, han sumado las experiencias de los barrios, de sus habitantes, de las identidades costeras que caracterizan el municipio, para reflejarlo.

“Es precisamente la colaboración vecinal, como se ha visto florecer un nuevo ambiente en los sectores, las familias han adoptado los colores como una forma de dar belleza a sus casas, de revivir sus jardinerías y ayudar a completar un paisaje que alegra a todo transeúnte.

“La ciudad mural está en la mira, con alrededor de 65 murales a la fecha, realizados en diversas partes de Manzanillo por el Colectivo Aggro, van por más durante este año, la meta es dejar huella a través de los colores, que la sociedad costera recupere espacios abandonados, que se han convertido en lugares invadidos por la delincuencia.

“Manzanillo es un puerto abierto a los ojos del mundo, cada año cientos de turistas arriban en cruceros al centro de la ciudad, con estos murales se promete mostrarles algunos tesoros escondidos, de tal suerte que sean las líneas trazadas en cada muro la guía de viaje a una de las playas con más historia en el municipio, ‘la playa El Viejo’, cuya ubicación es para muchos un secreto. Incluso, habitantes locales desconocen que a las espaldas de estos cerros habitacionales se ubica una playa virgen.

“Así es como el arte urbano pretende llevar el mar a las calles, las leyendas locales, los colores y personajes del puerto, no sólo para embellecerlo ante la mirada de fuera, sino para potenciar la organización y apropiación de la comunidad”.

Aplaudo esta acertada iniciativa que ya está en las calles de las zonas El Colomo, Salagua, Santiago, en la zona Centro, Las Brisas y en Camotlán de Miraflores. Últimamente, Manzanillo es solo un foco rojo, queda claro que eso no significa que la vida ahí carezca de color, al contrario, gracias al esfuerzo de todos, cada vez se verá más luz en sus muros, transformando desde afuera su interior.



Isis Ahumada.



Fotografías: Angélica Mercado.

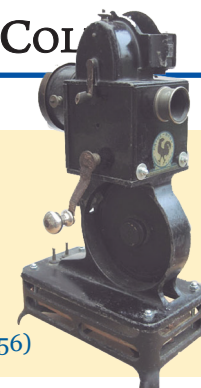


VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Las novedades de don Pepe

Don Manuel Sánchez Silva

(26 de agosto de 1956)



La mayor parte de su larga vida la vivió don Pepe Ramos en la casa número 82 de la calle De las Artes, hoy Álvaro Obregón, y que fue, mientras la habitó, una especie de “País de las Maravillas” para el vecindario ingenuo de aquel tiempo.

Menudo de cuerpo, de atractivas facciones, inquieto, vivaz y emprendedor, don Pepe anduvo siempre a caza de novedades y fue, en verdad, un precursor en la adquisición y divulgación de algunos inventos que ahora son de uso corriente, pero que al conocerse resultaron sensacionales.

Por los años de 1909 a 1910, don Pepe trajo a Colima uno de los primeros fonógrafos venidos al país. Tratábase de un complicado aparato consistente en una caja de madera dentro de la que se encontraba una cuerda de lámina acerada, que se enrollaba desde el exterior mediante una manivela, y por un sistema de engranes accionaba al distenderse unos rodillos de pasta intercambiables, en los que estaban grabados sonidos y voces, que eran audibles a través de unos tubos de hule rematados en pequeños audífonos. Cada aparato tenía cuatro o seis juegos de estos conductores que permitían a otras tantas personas escuchar las milagrosas reproducciones contenidas en los cilindros.

Y había que ver a los graves y decorativos señores de entonces disputar a las viejas curiosas y a los muchachos traviesos del barrio, la privilegiada posesión de un par de audífonos.

Era don Pepe gerente de la Compañía Hidroeléctrica, perteneciente al acaudalado ranchero don Luis Brizuela, de quien fue su hombre de confianza, resignándose a compartir leal y heroicamente los corrosivos comentarios que en todos los sectores sociales inspiraba la sórdida avaricia de aquel hombre, tan rico en dinero como pobre en satisfacciones, que vivió una triste existencia de egoísmo y misantropía, ayuna de esparcimientos y comodidades.

El tiempo que la dirección de dicha empresa le dejaba libre lo empleaba don Pepe en la atención de diversos negocios particulares, organizados más que por necesidad económica para desfogar su dinamismo infatigable. Fue de los primeros propietarios de automóviles que establecieron servicio público; figuró en la política —llegó a ser Alcalde de la ciudad—; y tomó en arrendamiento el teatro Hidalgo, convirtiéndolo en el primer salón cinematográfico regular de Colima donde se exhibieron las truculentas películas de aventuras en series de 16 episodios y 32 partes, que marcaron el inolvidable comienzo del cine americano, con las audacias espeluznantes de Eddie Polo, Francis Ford, George B. Seitz, Charles Hutchison, Antonio Moreno y demás artistas-acró-

batas, que fueron emoción y estímulo, angustia y felicidad en la lejana y pueblerina adolescencia de los que ahora peinamos canas.

Para amenizar las funciones, don Pepe adquirió una de aquellas típicas pianolas de rollo que “tocaban” mediante un mecanismo de pedales y que en las matinés de los domingos entraba en acción, desde que la luz se apagaba para iniciar la función hasta que volvía a encenderse al llegar el “end”, única palabra inglesa cuyo significado de “fin” era conocido por el público cinéfilo.

Para darle categoría a las funciones nocturnas, don Pepe tenía contratado a un pianista villalvareense, don Isaac Zamora, popularmente conocido por *El Chato*, que abominaba la música mecánica obtenida de la pianola y usaba ésta como piano para ejecutar las melodías de la época: “Así es la vida”, “El Costeño”, “Mi Blanca”, “El Cincuentón”, “El Cisne” y todas aquellas bellísimas melodías sugerentes y dinámicas que surgieron después de la guerra de 1914.

En la casa de don Pepe se daban cita noche a noche gran número de personas, vecinas o distantes, interesadas en conocer y disfrutar sus novedades. Un proyector portátil de cine, marca “Pathé”, y una docena de rollos de 30 pies de longitud, constituían para los contertulios la más cautivante de las distracciones. Sentados en sillas, cajones y hasta en el suelo, grandes y chicos seguían apasionadamente las incidencias de cada cinta, sin que fueran obstáculo para su gozo la insuficiente luminosidad ni los bruscos parpadeos originados por el defectuoso mecanismo.

Pero el mayor de los éxitos lo conquistó don Pepe con el aparato de radio que, allá por 1919, recibió directamente de Nueva York. Tenía una descomunal bocina de cartón y su instalación, ya puesta en servicio, fue un acontecimiento verdaderamente extraordinario.

Cierto que la captación era intermitente y apenas inteligible, tanto por lo imperfecto del artefacto como por la enorme distancia a que se hallaban las difusoras extranjeras, pues en México no había ninguna todavía, pero las gentes se aglomeraban en los corredores de la casa, ansiosas de colocarse lo más cerca posible del rudimentario magnavoz, para alargar el cuello y agudizar el oído a fin de escuchar algo de aquellos misteriosos sonidos venidos de tan lejos, en los que a pesar de haber más ruido que música o palabras, se creaba la convicción de encontrarse ante un auténtico prodigio.

Por razones de negocios, don Pepe y su familia cambiaron su residencia a la metrópoli, lo que equivalió a su “end” en la vida sencilla y provinciana del barrio de La Sangre de Cristo.

* Periodista, escritor y fundador de *Diario de Colima*.



Publicidad del proyector Pathé Baby de 1923, con el eslogan “el cine en su casa”.

En la casa de don Pepe se daban Ecita noche a noche gran número de personas, vecinas o distantes, interesadas en conocer y disfrutar sus novedades. Un proyector portátil de cine, marca “Pathé”, y una docena de rollos de 30 pies de longitud, constituían para los contertulios la más cautivante de las distracciones. Sentados en sillas, cajones y hasta en el suelo, grandes y chicos seguían apasionadamente las incidencias de cada cinta

A las nueve en punto

Georges Moustaki en Quebec

Salvador Velazco



Avec ma gueule de métèque/ De Juif errant, de père grec/
De voleur et de vagabond/ Et mes cheveux aux quatre vents...
Con mi cara de meteco/ de judío errante, de pastor griego/
de ladrón y de vagabundo/ Y mi cabello a los cuatro vientos...
Le métèque, **Georges Moustaki**

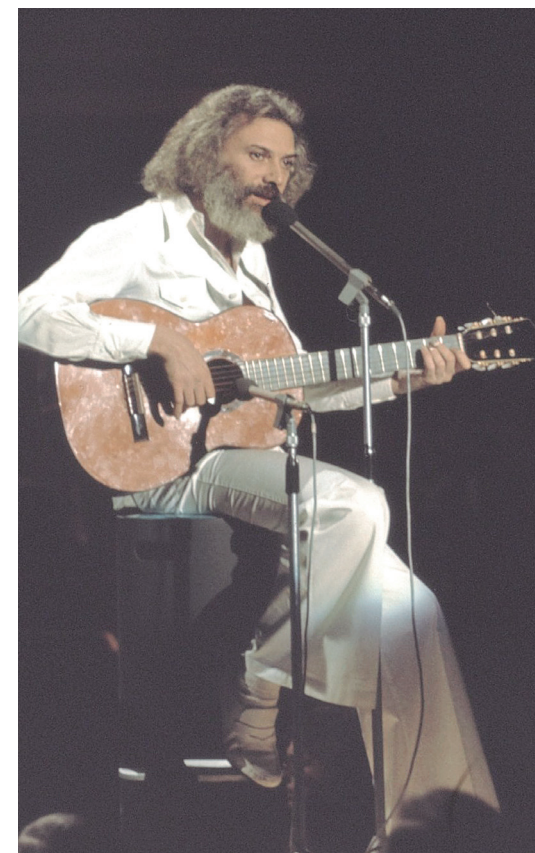
¿Cómo contar esta historia?... Tal vez comenzado por la década de los ochenta, cuando estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Era obligatorio para todos nosotros seleccionar un segundo idioma y yo elegí el francés, pues quería hacer estudios de postgrado en alguna universidad francesa. Uno de los requisitos para graduarnos era hacer un examen de traducción de algún pasaje de una obra literaria con un límite de tiempo que no debería exceder las tres horas. Convencido de que los cursos regulares que tomaba en la Facultad no serían suficientes para realizar con éxito semejante tarea, decidí tomar por las noches más clases en la Alianza Francesa de Guadalajara. Así fue como descubrí a Georges Moustaki.

Nacido en 1934 en Alejandría, Egipto, de padres griegos de origen judío, Moustaki creció estudiando francés en la escuela y hablando árabe en las calles. En 1951, a la edad de 17 años, se muda a París, en donde años más tarde se convertiría, al lado de figuras como Georges Brassens y Jacques Brel, por citar un par de ejemplos, en un alto exponente de la 'canción francesa' que se proponía ofrecer una alternativa a la avalancha de la música pop anglo-estadounidense.

Ayudó mucho para que fuera conocido fuera de Francia una composición que escribió para Édith Piaf en 1958, *Milord*, la cual ha dado la vuelta al mundo. En los ochenta, cuando yo asistía a la Alianza Francesa —importante centro de difusión de la cultura francófona en la perla tapatía—, el cantautor era ya todo un referente en el mundo de la música, por lo que resultaba muy natural que algunos de mis maestros utilizaran sus canciones para complementar las lecciones.

Recuerdo también que Georges Moustaki, quien había “declarado el estado de felicidad permanente”, era muy popular en la Facultad porque fue un cantante comprometido con las luchas sociales de su tiempo. En las fiestas y reuniones con mis compañeros era casi obligado escuchar *Ma liberté, Le temps de vivre, Il y avait un jardin, Ma solitude* y *Le métèque*. De esta última canción, he tomado el epígrafe de este escrito porque retrata a Moustaki de cuerpo entero. Vestido de blanco en el escenario, con sus largos cabellos y barba, acariciando su guitarra al entonar sus canciones con una voz suave y nostálgica, el artista encarnaba la figura del ‘meteco’, el extranjero que sufría discriminación en Francia por ser diferente. Esa palabra era reapropiada por Moustaki para reivindicar a las minorías excluidas, haciéndola un símbolo de resistencia. Hoy más que nunca está vigente su voz frente a la resurgencia de brotes xenofóbicos y nacionalismos virulentos en varias partes del mundo.

Continúo con la historia. Después de graduarme en la Universidad de Guadalajara, trabajé por algunos años en



Una tarde, caminando por la Rue du Petit Champlain, una de las calles más visitadas en el centro histórico de la ciudad, nos topamos con un pequeño teatro que anunciaba un concierto. Me asomé a la puerta para ver quién era el artista y vi el rostro de Georges Moustaki. Esa noche, durante un par de horas, con sus canciones, recordé mis años en la Facultad de Filosofía y Letras, a mis compañeros, mi tiempo en la Alianza Francesa y sin saber cómo pude musitar la letra de esas viejas composiciones que pensaba olvidadas.



Teatro Petit Champlain en el centro histórico de Quebec.

A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)

XIV



Los mensajes de Orteguilla

Ramón Moreno Rodríguez*

En un día impreciso del mes de marzo de 1520, Orteguilla, especie de mensajero y bufón al servicio formal de Moctezuma, fue a visitar a su otro amo (el español, Cortés) para avisarle que su señor Moctezuma quería hablar con él; que por lo que había entendido, los caciques de México estaban resueltos a echar a los extranjeros por la fuerza de la ciudad imperial.

En efecto, Cortés se apersonó de inmediato ante el monarca y éste lo puso al u de lo que sucedía, o por lo menos, dijo lo que le convenía decir. En síntesis, los señores del Anáhuac habían decidido expulsar a los extranjeros por la fuerza en la medida en que los insultos de éstos no tenían límite y las afrentas sufridas por su hueytlatoani y sus Dioses los tenían gravemente irritados.

En efecto, para este momento, después de varios meses de estar viviendo en la ciudad de México, los extranjeros se habían entrometido en la vida y la política de los mexicanos de una manera inusitada y jamás vista; no sólo controlaban a Moctezuma pidiéndole (y no siempre con formas comedidas) la exploración de minas de oro, la entrega de riquezas, la sujeción de pueblos, el entronizamiento de los caciques en los pueblos sometidos que a Cortés le agradara, sino que habían hozado hacer el insulto más impresionante y temerario de todos, encadenar al emperador y llevarlo prisionero a vivir en las casas en que ellos, los españoles, estaban alojados. A esto se sumaba el abuso más grave por ser políticamente incorrecto, de imponer un altar a la Virgen en el templo mayor, junto a las imágenes de las dos principales deidades mexicas.

Moctezuma le explicó a Cortés que había logrado impedir el levantamiento, y que por el gran aprecio que tenía por Cortés y los suyos había podido convencer a los señores de México que les permitieran, si Moctezuma lo alcanzaba, convencerlos de que se marcharan a su patria; si aceptaban hacer tal cosa, él les daría todos los medios necesarios para que pudieran hacer su viaje, incluida una carga de oro para cada uno de los españoles y dos para el mismo Cortés. Éste respondió que así lo haría, pero que aquello no podría hacerse tan en breve tiempo, que era necesario fabricar por lo menos dos naves. Moctezuma concedió los recursos y los hombres necesarios, puestos en la Vera Cruz, para que se iniciara la dicha fábrica a la brevedad.

En aquella charla nada se dijo del supuesto o real vasallaje que Moctezuma había jurado rendir al rey de España, ni de los planes que entre Cortés y Moctezuma había para someter a todas aquellas monarquías indianas que hasta la fecha no tributaban a los mexicanos, tampoco se habló del parentesco que entre muchos extranjeros y mexicanos había a través del matrimonio, formal para los indios, indiferente para los extranjeros y propio de la vista gorda que hacían los dos capellanes españoles. Quiero decir, que un buen número de princesas y cacas estaban embarazadas por los extranjeros y presto darían a luz a

no pocos mestizos que deberían consolidar la reciente alianza entre unos y otros. Pero esta unión era frágil y mentirosa. Todos mentían y todos tenían sus planes y sus apuestas a dos y tres bandas.

Lo que hasta este mes de marzo había sucedido era un reacomodo de fuerzas, intereses e intrigas. Los extranjeros estaban decididos a someter al imperio mexicano (de forma velada, simulando una alianza de intereses) al imperio español que encabezaba Carlos V. Es decir, ganar la guerra sin gastos en vidas humanas y recursos. Por su parte, Moctezuma soñaba con deshacerse de los peligrosos extranjeros sin que esto afectara sus intereses y su estabilidad en el trono. Por otro lado, estaba la nobleza indígena que de suyo era levantisca e inestable; en particular, un bando de los texcocanos (encabezado por Ixtlilxóchitl) estaba dispuesto, aprovechando la situación, tomar el control del imperio. Finalmente, y solo por mencionar uno más --pero había otros--, estaban los tlaxcaltecas que, como fiel de la balanza, se mecían ya para un lado ya para otro, según les conviniera para sacudirse la opresión de los mexicas.

s ya un apotegma decir que la guerra es una continuación de la política por otros medios, los violentos. Y eso es lo que estaba por suceder, pues todo lo hasta este momento habido, demostraba que ninguno de los bandos tenía la fuerza suficiente para imponer sus razones. La liga se había estirado todo lo que había sido posible y no quedaba más que un grupo persuadiera a los otros, y estos aceptaran el estado de cosas que resultara (cosa que ninguno estaba dispuesto a hacer), o bien, que la guerra definiera quién sería el triunfante.

Cuando Moctezuma y Cortés se separaron después de realizada esta entrevista, todos prometieron cosas, pero ninguno estaba dispuesto a conceder. Los señores de México prometieron a Moctezuma esperar unos días para ver si en efecto los extranjeros se marchaban, aunque ya estaban decididos a quitarlo del trono, como lo hicieron. Cortés había prometido fabricar sus naves a la brevedad y partir a su patria, cosa que no hizo, aunque fingió ponerse a fabricarlas; Moctezuma fantaseó que era posible que los extranjeros se marcharan por la ambición de recibir tanto oro como el que había prometido, aunque no lo tuviera, así como que también soñó con que seguiría siendo el emperador de México y en efecto, ni los extranjeros se marcharon, ni él siguió siendo el emperador, más aún, la vorágine que algunos meses después se precipitó por la imprudente actuación de Alvarado, terminaría por costarle la vida al noble señor de los mexicanos. ¿El final oscuro de la vida de Moctezuma, así como sus reiterados titubeos hacen de él un personaje trágico? De eso nos ocuparemos en la próxima entrega.

*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur

ramonmr.mx@gmail.com

¿Para qué sirve una vela entonces?

Juan Grajeda

La noche perpetúa ha caído,
y con ella una lluvia persistente,
áspera y ruin.

Llegó a hurtadillas,
sin hacer un sólo ruido
sin estruendos y sin rayos.

La noche, doncella mancillada,
¿qué hacer con esta noche?,
que pesadamente
desciende sobre mi cabeza,
y con ella, salteadores, forajidos de mis sueños.

La noche, que corrupta engañó al sol,
la luna y sus estrellas.
cobijando en sus sombras a ladrones de almas.

¿Qué hacer con esta noche?,
¿Para qué sirve una vela entonces?

A tientas nos llamamos,
sin escuchar respuesta, sin emitir palabra.
¿Qué hacer?, si no podemos vernos las manos.

En penumbra tan perpetua,
exiliadas la luna y sus estrellas.
Destinadas igual que yo, a dócil abandono.

La soledad también es noche,
largas avenidas de destierro
y frío colgado al cuello.

La soledad también es noche,
calles de ausencia, inescrutables,
vacías de avara luz.

¿Para qué sirve una vela entonces?
qué hacer con este frío,
consorte de la noche.

¿Qué hacer con esta noche, espesa y terca,
cómo andar en calles inexplicables
y de adoquines grises?

La soledad son estas paredes
de espesa niebla, de densa noche.
Es esta casa en abandono.

Qué hacemos pues, con esta noche,
¿Para qué sirve una vela entonces?

¿Acaso no amanece el alma?,
sólo tengo estas horas desiertas.
La soledad es de los solos.

La soledad es esta negra noche,
¿Para qué sirve una vela entonces?

Servirá...
servirá
para ver nuestra sonrisa, a través de los espejos rotos...

Cuentos y anécdotas

Carlos Fernando Hernández Bento

Ocurrencia y recurso

En Las Palmas de Gran Canaria yo tenía una compañera de trabajo que por su incipiente Alzheimer era bastante olvidadiza. Como vivía sola, cuando no estaba segura de haberse tomado la pastilla que le habían recetado, optaba siempre por tomarse media. Luego lo explicaba así: “En el caso de haberla tomado ya, sólo me paso por media, y en el caso de no haberla tomado, al menos me quedo con esa media, ¿sabes, mi niño?”.

Moraleja: Ante las situaciones de duda, opta siempre por el mal menor.

La increíble y triste historia de medio hombre

Érase una vez un pirata que perdió un ojo ras-cándose con un garfio, que sustituía una mano que

previamente había perdido. Desesperado y medio ciego, echó a andar dando tumbos, metió la pata donde no debía y... ¡también la perdió!

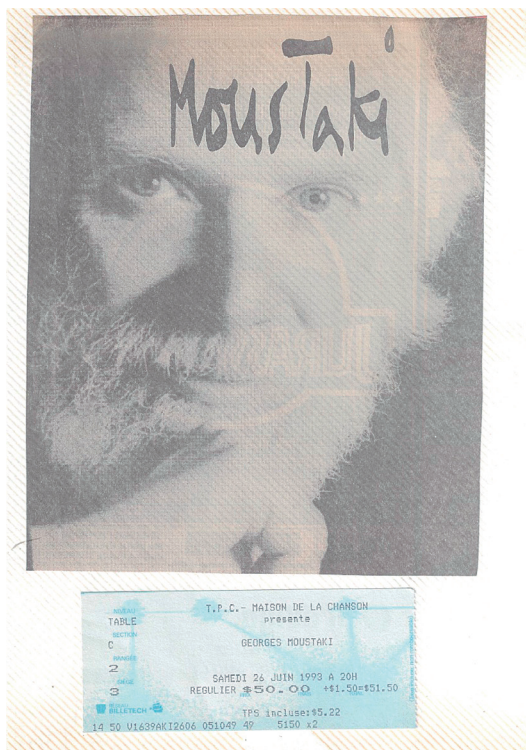
Moraleja: Sonríe y piensa que siempre podría ser peor.

Una cuestión de puntos de vista

Los demás llegaron cuando, según pareciera, el vaso ya estaba medio lleno o medio vacío. Sólo él sabía lo que había pasado. Sólo él estuvo presente cuando el vaso se estaba llenando o vaciando.

Incertidumbre

Frankie “El Gato” era uno de esos extraños tipos que te encuentras en las escaleras y no sabes si está subiendo o bajando. Lo inquietante del caso fue cuando al preguntarle... ¡no lo sabía ni él!



**Página del álbum con el boleto para el concierto.
Foto de Salvador Velazco.**

el Centro de Estudios para Extranjeros, antes de tener la oportunidad de realizar estudios de postgrado. Y cuando ésta se presentó no me fui a Francia como lo había deseado siempre, sino a Estados Unidos, en donde hice la maestría en letras latinoamericanas en la Universidad de California, Los Ángeles, y el doctorado en la Universidad de Michigan. Me olvidé del francés, me olvidé de Moustaki. Sin embargo, nada me haría sospechar que lo volvería a encontrar de la manera más inesperada.

Un lejano verano, con Rebeca, mi mujer, visité Quebec, la bella ciudad canadiense de habla francesa que está a las orillas del río San Lorenzo. Es toda una atracción para los turistas por sus murallas, ciudadela, acantilados, iglesias, puerto, casas antiguas, jardines y plazas. Una tarde, caminando por la Rue du Petit Champlain, una de las calles más visitadas en el centro histórico de la ciudad, nos topamos con un pequeño teatro que anunciaba un concierto. Me asomé a la puerta para ver quién era el artista y vi el rostro de Georges Moustaki. Esa noche, durante un par de horas, con sus canciones, recordé mis años en la Facultad de Filosofía y Letras, a mis compañeros, mi tiempo en la Alianza Francesa y sin saber cómo pude musitar la letra de esas viejas composiciones que pensaba olvidadas. Ahí, en el escenario, con una barba larga y plateada, estaba el famoso meteco nacido en Alejandría, la capital del mar Mediterráneo, que le había dado la vuelta al mundo y que había venido precisamente esa noche a cantar a Quebec.

Concluyo la historia. Georges Moustaki murió en 2013 a la edad de 79 años. Yo dejé nuevamente de escuchar sus canciones. Es decir, volví a olvidarlo hasta el grado de llegar a pensar que había imaginado que lo escuché cantar alguna vez en Quebec. Recordaba las callecitas del casco antiguo de la ciudad, sus placitas y jardines, como si fuera una figuración. Y se me venían a la memoria ráfagas del rostro del cantante en el escenario. Pero me asaltaban las dudas. Me di cuenta, de golpe, del paso inexorable del tiempo y lo poroso que puede ser la memoria. En eso estaba cuando Rebeca llegó con un álbum que había sido relegado en un armario por mucho tiempo. Ahí, en una de sus páginas amarillentas, estaba la prueba. Era un boleto del concierto de Moustaki para dos personas, el sábado 26 de junio de 1993 a las 20 horas, en el Teatro Petit Champlain. Respiré con alivio. Han pasado 27 años de esa noche.

Le dije a Rebeca: “Voy a escribir esta historia para no volver a olvidarme de Moustaki”.



Fotografía: Angélica Mercado.

Crudas realidades y leves esperanzas

Carlos Caco Ceballos Silva

INVIerno 1994.- Todas nuestras carencias, necesidades, incomprensiones, dificultades, etcétera, etc., provienen de nosotros mismos, y los remedios, lógicamente están en nuestras manos y decisiones. Palpamos las agobiantes situaciones de las mayorías, vemos la indigencia de muchos niños y niñas que andan vendiendo chicles y golosinas, y los ancianos e inválidos pidiendo caridad. Comprendemos lo duro y mortificante que son los gastos imprescindibles de las familias trabajadoras para sobrevivir, y para todos, los gastos imprevistos que a todos nos llegan cuando menos lo pensamos. La angustia e impotencia de los alumnos pobres por carecer de los materiales escolares; en fin, la multitud de urgencias y apuros que asolan a la familia de los asalariados y los campesinos y trabajadores eventuales, y ante estas tremendas tragedias cotidianas que poco las vemos, pero sí las comprendemos, nos asustamos y mortificamos de los asaltos, robos, secuestros y otros delitos que cometieron hombres desesperados, urgidos de tal o cual necesidad, o sencillamente enfermos o malos provenientes de la situación que vivieron en su niñez, y ahora toda su amargura se desvía sobre los que viven saturados de bienes, pero que en muchas ocasiones son personas que a base de esfuerzos y trabajos han formado sus fortunas.

Lo anterior es la cruda realidad y creo sin temor a equivocarme que en todos nosotros, es decir, cada uno de todos, tenemos un “granito de arena” para ir apartándolo y así poco a poco ir disminuyendo las desigualdades sociales. Y así todos estos “granitos” se convertirán en ayudas, a los necesitados, cooperando fuertemente en las obras sociales, los grandes negocios y personas importantes otorgarían fuertes cantidades, los negocios chicos y las clases medianas cooperarían entusiastamente según sus capacidades, el gobierno y la Iniciativa Privada reduciría los enormes sueldos y prestaciones de los altos empleados, y aumentando con esas reducciones los salarios de los burócratas y empleados menores. Evitar en estos tiempos de crisis, que una persona por más capacitada que sea, devengaría más que un salario o comisión. Que los sueldos mayores sean del máximo de 50 salarios mínimos, incluyendo al del señor Presidente de la República, quien nos daría el ejemplo. Que las jubilaciones mayores no excedan a los diez salarios mínimos diarios y así las diferencias que resultaran serían para aumentar las jubilaciones de las mayorías. Todo lo anterior serían “granitos de arena” que beneficiarían grandemente a las mayorías, lo que en términos económicos sería positivo, pues sabemos que una economía sana de las clases mayoritarias redundaría favorablemente en todos los aspectos positivos para la economía general de todos.

No pretendo ser pitoniso, y mucho menos de mal agüero, pero desgraciadamente no queremos entender que los males, como las enfermedades, empiezan por pequeñeces, minúsculos abusos, ínfimas ofensas, pequeñas desavenencias, mínimas contradicciones, ilícitos, aprovechamientos, etcétera, etc. Y todas estas cosas al no atenderlas y solucionarlas se van engrandeciendo y con la causa de las tragedias de toda índole, además de que aunadas al egoísmo, avaricia, falta de comprensión, caridad y ayudas al prójimo, acarrearán en un futuro un estallido



Fotografías: Angélica Mercado.

social en que todos, ricos, medianos y pobres saldríamos lastimados. No se nos olviden las revoluciones sociales que estallaron en Francia en 1793 y en Rusia en 1917, en los que se perdieron las riquezas acumuladas por la nobleza y los terratenientes, la vida de miles de personas y los países asolados y destrozados. Así es que si a una minoría no lo convencen los argumentos de la comprensión y de la caridad cristiana, esa minoría debería ayudar y cooperar aunque sea por conveniencia, uniéndose a la cruzada de buenas voluntades a fin de evitar males gravísimos que se avecinan en lejanía.

El 7 de mayo de 1983, hace once años, apareció en *Excelsior* mi primera carta, donde trataba en términos parecidos los asuntos sociales, sugiriendo medidas para disminuir o abatir los problemas económicos que aquejaban a las mayorías, posteriormente mandé otros artículos aparecidos en el mismo periódico en años posteriores. En el **Diario de Colima** también he escrito en diferentes ocasiones sobre el mismo tema, pero desgraciadamente ni la Iglesia, ni los potentados, ni el Gobierno me hicieron caso, antes bien, fui objeto de risas y burletas de mis amigos comentándome: ¡Cómo serás tan ingenuo!, ¿qué esperabas, que los tres Poderes que gobiernan al país te hagan caso?

También he escrito en varias ocasiones sobre lo que a corto o largo plazo causará gravísimos perjuicios a la humanidad, me refiero a la desenfrenada demografía (tres millones de niños anuales en nuestro propio país), y sobre todo esto, tampoco ninguno de los tres Poderes han tomado en cuenta mis apreciaciones a sabiendas de los gravísimos males que sufrirán todos en general. Y ahora yo me pregunto: ¿Qué mal habría al adoptar un sistema en el que continúen todas las facilidades a las madres con el primer vástago y que ya no se otorgue las citadas ventajas en los siguientes? Al saber los matrimonios que ya no habrá comodidades y facilidades en el segundo parto, los padres lo pensarán dos veces, y así, en esa forma tan sencilla se irá deteniendo la alarmante demografía que sufre nuestra patria y que sobre todo llevará a toda la población en general una gran serie de problemas gravísimos, solamente porque nuestras autoridades doctoradas en Oxford y Cambridge no tuvieron el criterio suficiente para avizorar los peligros.

Como una trágica coincidencia, cuando estaba estructurado este artículo me enteré por la prensa de los lamentables sucesos en Chiapas, y ahora sí todos los jerarcas eclesiásticos y gubernamentales condenan la violencia y aconsejan patriarcalmente acudan al diálogo, a las pláticas conciliatorias, asegurándonos que siempre encontrarán los caminos que llevan a la tranquilidad, y yo me pregunto ingenuamente ¿si todos ellos que son tan inteligentes por qué no evitaron los trágicos acontecimientos otorgándoles oportunas ayudas, cooperaciones y apoyándolos en sus trabajos y en sus necesidades, antes que ellos se decidieran por la violencia?

Dios quiera que esto sirva para que todos unidos, ricos y pobres, de todos los partidos e ideologías practiquemos las enseñanzas cristianas y de amor al prójimo que Él nos legó para que la paz sea con nosotros.

* Empresario, historiador y narrador. †